

Lo humanitario y las batallas en la mediasfera

Tras los golpes sufridos a lo largo del 2008, en los balances de fin de año no se han escatimado recursos en procura de descifrar la capacidad actual de las FARC, el número de hombres en armas de que dispone todavía, su presencia territorial; como suele ocurrir, en asuntos tan álgidos, no parece haber consenso, las cifras que se manejan son muy dispares. Para estos casos, las estimaciones son imprecisas por definición, cuando se trata de una organización irregular que ha hecho de la clandestinidad una de sus pautas de sobrevivencia, y ha adquirido virtuosismo en ella mediante una larga práctica. La dificultad es, pues, intrínseca al problema, y no puede decirse que haya habido falta de acuciosidad en los analistas.¹ Con todo, el dato que falta en la mayoría de esos análisis, el componente esencial que se ha estado desestimando es el de esa dimensión contemporánea de la legitimidad que es la audiencia mediática, la percepción que acerca de un actor como las FARC predomina en los medios electrónicos y audiovisuales, globales de suyo, hoy por hoy. Un componente que no por intangible, o virtual, es menos real. Tan indispensable como es el cómputo de hombres en armas, las bajas o pérdidas humanas, el tipo de territorios donde mantiene su presencia, ése tipo de análisis requiere ser complementado con el análisis de un componente que si no es nuevo, ha adquirido nuevas manifestaciones, una intensidad peculiar, el último año.

En principio, siendo intangible, nadie niega su existencia, pero su medición, las franjas de opinión que congrega, sí que son problemáticas de estimar, no hay metodologías convencionales, al respecto apenas hay balbuceos, intuiciones, elucubraciones.

Nótese que el actual comandante de las FARC, cuando ocasionalmente se convirtió en columnista de El Tiempo, hace unos años, hizo suya la apostilla de un marxista francés: “***La opinión pública no existe***”, cuestionando el carácter

¹ Confróntense por ejemplo las siguientes, disimiles y divergentes apreciaciones (aunque en gran medida toman las mismas fuentes): Arcanos (Publicación de la Corporación Nuevo Arco Iris) : “2008: En qué está la guerra”, Diciembre de 2008; Coyuntura de Seguridad (publicación de la Fundación Seguridad y Democracia) N° 22, Octubre de 2008, y los artículos de Román Ortiz , “Las viejas ideas nunca mueren”, El Tiempo, 14 de Diciembre de 2008, y de Alfredo Rangel : “Balance Real de la guerra” en : Semana, Diciembre 15 de 2008.

genérico del término, queriendo denunciar su manipulación, y afirmar por contraste, el carácter estratificado, heterogéneo, fluyente de lo que se conoce como tal. Dicha apostilla es un buen comienzo para discutir, sin que nadie piense en tomarla de un modo literal, ni pretenda por tanto negar el fenómeno mediático, los efectos de la difusión o la naturaleza de las audiencias. En cuanto a las FARC, por el contrario, encontramos un esfuerzo consistente, en los últimos años, en adaptarse a las audiencias globales, en refinar sus sistemas de propaganda, la frecuencia y oportunidad con la que difunde sus mensajes. Aun cuando algo tardío, como se verá.

Dado que en el 2008 hubo tal profusión de acontecimientos, (la sucesión de hechos a cual más espectaculares no nos dio tregua) una cierta recapitulación se impone. Tal vez no sea superfluo recordar que toda la operación de liberación unilateral de algunos de los secuestrados (Consuelo González, Luis Eladio Pérez, Clara Rojas y su hijo Emanuel) coincidiendo con la Navidad del 2007, con la mediación del presidente Chávez y los buenos oficios de Piedad Córdoba, fue concebida de principio a fin, (y ejecutada, hasta donde le fue posible a la guerrilla) como una operación mediática, y, como se vio, su “puesta en escena” preparada con meticulosidad. Y con la que además pretendían ponerse a tono con las nuevas tendencias mediáticas.² Una operación mediática que le estaba dando amplios dividendos, hasta cuando salió a la luz que no tenían en su poder al niño Emanuel y las cosas se volvieron en su contra, y en menos de una semana, de benefactores, y desinteresados, se convirtieron en los villanos más villanos de esta historia. Ya en los tiempos en que la radio era el medio más caliente, en lo esencial en cuanto a propaganda bélica (incluyendo las operaciones encubiertas) y sus efectos políticos, el principio lo había formulado Churchill, de modo inmejorable: ***“Se puede engañar a todos algún tiempo, se puede engañar a algunos todo el tiempo, pero no se puede engañar a todos todo el tiempo...”*** En esa operación de la que tanto esperaban, las FARC se equivocaron de medio a medio, como suele decirse. Quedaron patentes las vicisitudes de la malicia indígena en la era de la globalización. Y una expresión inmediata, contundente, innegable, de la exasperación que produjo ese error de

² Desde muy temprano las FARC cuentan con página Web, pero el contenido es muy convencional, el lenguaje reiterativo, y las incongruencias van siendo evidentes; una película hecha en italiano, *Il cammino verso una nuova Colombia*, (2006) con ayuda de miembros del partido Refundazione, aun cuando técnicamente impecable en el manejo de las imágenes, tiene las mismas limitaciones.

cálculo, que se sumaba a una larga serie, del caudal de reacciones que suscitó, fue la masiva manifestación del 4 de Febrero. No se ha subrayado lo suficiente que fue la primera manifestación masiva, simultánea, global, convocada a través de una red social de Internet. En los documentos de la guerrilla, en algunas de las declaraciones de sus voceros, en algunas de las consignas que escriben sus activistas, se trata de invalidarla aludiendo a la composición del capital de los fundadores de la red, Facebook, a la concentración de la propiedad, la naturaleza oligopólica de los medios de comunicación, etc., y es un intento infructuoso; el abuso de los superlativos cuando se trata de descalificar, lo que denota es impotencia. La “farsa del 4 de Febrero”, no fue tal, todo lo contrario, puso de presente una espontaneidad, una velocidad de circulación del mensaje, y una afluencia, del todo nuevas, inéditas del todo.

Ir un poco más atrás en la recapitulación también parece indispensable. Remontarse a los años 83 y 84 cuando a raíz de los diálogos de paz, del cese al fuego, y del protagonismo adquirido, todo lo que tuviese que ver con las FARC adquiría una resonancia inmediata, contaba con una audiencia garantizada. Muchas horas de grabación, multitud de entrevistas directas, crónicas y reportajes en exclusividad. En algunas de las cadenas radiales de cubrimiento nacional, por lo menos una o dos veces a la semana eran entrevistados Marulanda o Jacobo Arenas. Hubo, claro (y era lógico) una especie de fascinación con el asunto, afloraron muchas expectativas represadas. Y pronto comenzaron a hacerse descubrimientos elementales: que la ganancia en audiencia no comportaba, necesariamente, ganancia en credibilidad. Uno de los momentos en que se comienza a hacer patente la disociación lo capta muy bien el periodista Mauricio Gómez en su documental histórico ¡Colombia Vive!, que compila imágenes de los últimos 25 años, y en él aparece Marulanda, negando con vehemencia que las FARC practiquen el secuestro, más aún, afirma que lo condenan de manera tajante. No sobra recordar también que en el documento que dio inicio a dicho proceso de paz de Betancur, aparece como segundo punto, suscrito por las FARC con todas las letras: ***“Las FARC-EP condenarán y desautorizarán nuevamente el secuestro, la extorsión y el terrorismo en todas sus formas y contribuirán a que termine su práctica, como atentados que son contra la libertad y la dignidad humanas”*** ¿En qué va quedando la credibilidad del jefe, y de la organización que dirige, cuando se van acumulando evidencias del secuestro como práctica reiterada, y al cabo los secuestrados se

convierten en prendas de negociación de cara a todo tipo de audiencias? Ya por entonces a nivel mundial, estaba quedando claro que “la mediasfera” era uno de los campos de batalla, para algunos de los especialistas, el principal campo de batalla en las guerras de hoy.³ Y dicho análisis del papel de los nuevos medios aplicado a la guerra, comenzó al comprobar cómo algunos de los dirigentes guerrilleros, Castro, Guevara, Arafat, se habían convertido en íconos mediáticos.

En la serie de cartas que se cruzó con el miembro de la Comisión de Paz más afín a su ideología, Alberto Rojas Puyo, miembro entonces del Partido Comunista (y quien a todo lo largo de su papel de Comisionado y de la correspondencia, se mostró como una persona íntegra, transparente al respecto), Jacobo Arenas, en varios pasajes, hace un elogio de la “malicia indígena” a la que considera una virtud neta, más aún: un rasgo de identidad. Y para él, significa desconfiar de todo lo que el enemigo proponga, y hacer todo lo posible por ocultar los propios fines, así como los medios de los que se dispone. Como actitud la conocemos, es en verdad terrígena, espontánea, abunda entre nosotros, pudimos haberla admirado, pero, en fin, llegamos a padecerla. Si en lo militar ocultar los propios medios, los planes, los efectivos, viene siendo indispensable, quien en la guerra psicológica, y en la lucha política, se pase de astuto, lleve ese ocultamiento al extremo, y quede en evidencia, termina perjudicando su propia causa.

De cualquier manera las FARC estaban haciendo su aprendizaje, y en la etapa previa, en los preliminares y a los comienzos de los diálogos del Caguán, demostraron un manejo impecable de los medios, de su mensaje, de sus modos de difundirlo. Y en un primer round, y frente a un presidente como Andrés Pastrana, que en una medida decisiva él mismo era un producto de los medios, las FARC fueron quienes llevaron la iniciativa y marcaron los mejores puntos, el mediano plazo, y la insistencia en el ocultamiento de los fines verdaderos, (si estaban interesados en la negociación, o los diálogos eran tan solo una oportunidad para seguirse fortaleciendo) terminaron volviéndose en su contra. De la reacción generalizada contra ese ocultamiento es producto en una medida también decisiva la presidencia de Álvaro Uribe. Y por ello adquirió un simbolismo adicional que a la operación mediática tan bien calculada de fines de

³ Véanse al respecto el incisivo y provocador artículo de Tony Corn: “Clausewitz in Wonderland” en: POLICY REVIEW, September 2006, y la reseña que hace al artículo de Corn, el lingüista Christian Salmon: “Clausewitz au pays des merveilles” en : LE MONDE. 25. 01.08.

2007, se le haya replicado, con lujo de mimetismo, con una operación de un impacto mucho mayor como la “Operación Jaque”. Que a tanto documental y a tanta literatura ha dado lugar, y que ya va en película.

Intangible, imponderable, fluctuante, evanescente, difícil de acotar en sus contornos, pero no por todo ello menos real, la mediasfera como campo de batalla, es tan esencial, que no es improbable que junto con el desvelo por sus efectivos, por la desarticulación de su organigrama, por los problemas de logística y abastecimiento, una preocupación de Alfonso Cano y de la cúpula que lo rodea, sea cómo rehacer la maltrecha imagen de la organización, cómo recobrar un margen de iniciativa en ese intrincado campo. Ha sido un duro aprendizaje. La nueva liberación unilateral de secuestrados que se anuncia sin duda hace parte de ese plan, es una operación de la que se esperan dividendos mediáticos, con la ayuda de la infatigable senadora Piedad Córdoba (quien de seguro cifra su futuro político en el buen suceso de su papel como mediadora) pero, conscientes de las circunstancias, de mucho menor perfil de la que se intentó a fines de 2007: no se podrá contar ya con la mediación del Presidente Chávez, ni con la resonancia del Palacio de Miraflores (como cuando, en pleno fervor mediático, ambientando aquella, al presidente Chávez, le parecía estar teniendo al niño Emanuel en sus rodillas, y lo acunaba imaginativamente: “***Me parece verlo ya aquí, sobre mis rodillas...***”), tendrá que ser, como dijo recientemente la Senadora Córdoba una liberación “***en la que no habrá medios de comunicación como garantía de que no se van a dar espectáculos políticos***”. Así están las cosas, algunas partes del libreto son las del 2007, pero hay elementos del todo nuevos, y una de las novedades es el tono sorprendentemente moderado de los comunicados de las FARC. Sin duda, de llevarse a cabo, el hecho les favorecerá a las FARC, dándoles un respiro, y podrá dar paso a nuevos hechos positivos.

8 -I- 09.

Fernando Cubides C.

Profesor Titular

Departamento de Sociología

Universidad Nacional de Colombia.

